

HIMNO

**Día y noche,
día y noche
siempre Tú, Señor,
estás conmigo,
día y noche
siento que Tú estás en mí.**

**Si anochece en el camino
siempre Tú, Señor, estás conmigo;
aunque duren las tinieblas
siento que Tú estás en mí.**

**En las pruebas de la vida,
siempre Tú, Señor, estás conmigo;
al luchar confío en Ti,
siento que Tú estás en mí.**

**A través de mis hermanos,
siempre Tú, Señor, estás conmigo;
al servirles cada día
siento que Tú, estás en mí.**

**Al unirme en comunión
siempre Tú, Señor, estás conmigo;
al sentir tu paz y amor
siento que Tú estás en mí.**

**Cuando tengo que sufrir,
siempre Tú, Señor, estás conmigo;
al llevar la cruz contigo
siento que Tú estás en mí.**

SALMO 121

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
el auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de la noche.

El Señor te guarde de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas
y salidas,
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo, como era
en el principio, ahora y siempre por
los siglos de los siglos.

Amén.



Como el Padre me amó, yo os he amado, permaneced en mi amor, permaneced en mi amor.

Si guardáis mis palabras, y como hermanos os amáis, compartiréis con alegría el don de la fraternidad. Si os ponéis en camino, sirviendo siempre la verdad, Frutos daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

NO ADOREIS A NADIE MAS QUE A EL

No adoréis a nadie a nadie más que a El
No adoréis a nadie a nadie más que a El,
No adoréis a nadie, a nadie más, no adoréis a
nadie, a nadie más, no adoréis a nadie, a
nadie más que El.

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que nos guía, cuida y acompaña:

Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Gerardo, sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que se transformen interiormente a través de la escucha de Jesús y del servicio a la humanidad. Roguemos al Señor. **Kyrie-eleison**

Oremos agradecidos por aquellos hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. Que sus vidas sean signo del Amor de Dios. R S

Por todos los hombres y mujeres que sufren: enfermedad, crisis, abandono de sus países, soledad; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

Señor, que todos los cristianos anunciemos la alegría del Evangelio; que lo llevemos con gozo a quienes nos rodean. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, por nuestro Seminario; por los jóvenes seminaristas y por sus formadores, para que a cada uno le ayudes en sus vidas y respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Señor, Padre Santo, en Ti confiamos. Tú que nos invitas a todos a alcanzar la caridad perfecta, concédenos lo que con fe te pedimos. Amén.

Oh Jesús, buen pastor, que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real.

Dígnate mirar con ojos de misericordia sus necesidades y bendícela con aquellos bienes que sólo de ti le pueden llegar.

Sabes bien la necesidad que tenemos de sacerdotes, la situación de nuestras comunidades de religiosos y religiosas, la renovación generacional que esperan nuestros monasterios.

Acrecienta la fe de nuestras familias y bendícelas con vocaciones.

Santifica a nuestros sacerdotes, que sus vidas sean expresión de su ministerio pastoral.

Te lo pedimos por la intercesión de los Santos de nuestra Diócesis y especialmente por San Juan de Avila, maestro de vida y benefactor de nuestro Seminario.



San Pedro Apóstol

21 Marzo 2019

Nº 106-3

PARROQUIA EN ORACION

¡Te necesito, Señor! Porque sin Ti mi vida se seca. Quiero encontrarte en la oración, en tu presencia inconfundible, durante esos momentos en los que el silencio se sitúa de frente a mí, ante Ti.

Karl Rahner

De la carta de san Pablo a los Efesios 4,17-26.

Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas, con la razón a oscuras y alejados de la vida de Dios; por la ignorancia y la dureza de su corazón. Pues perdida toda sensibilidad se han entregado al libertinaje, y practican sin medida toda clase de impureza. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. Por lo tanto, dejaos de mentiras, hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros. Si os indignáis no lleguéis a pecar; que el sol no se ponga sobre vuestra ira.